



## AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Redes de la crítica literaria latinoamericana: las revistas de los setenta en las Américas
Autora del capítulo:	Patiño, Roxana
Forma parte del libro:	<i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i>
Autores del libro:	Salto, Graciela; Oliva Medina, Mario; Soto-Ramírez, Marybel; Weinberg, Liliána; Bustelo, Natalia; Manzoni, Celina; Frank, Marco; Rocca, Pablo; Guardini Vasconcelos, Sandra; León Olivares, Isabel de; Zambrano, Gregory; Lida, Miranda; Cervantes Becerril, Freja; Vázquez Hernández, Irán Francisco; Pita González, Alexandra; Rogers, Geraldine; Moraes Medina, Mariana; Nállim, Jorge A.; Lamoso, Adriana; Mendoza, Juan José; Jaramillo Restrepo, Sandra; Zuluaga Quintero, Diego Alejandro; Badenes, Daniel; Soltero Sánchez, Evangelina; Patiño, Roxana
Colaboradores del libro:	Weinberg, Liliána (coordinadora); Martínez Hidalgo, Irma (diseño de portada); Trujillo Cruz, Michelle; Pi Cholula, Lucía (cuidado editorial); Magis Weinberg, Carolina (diseño de la imagen de portada)
ISBN del libro:	978-607-30-5274-0
Forma sugerida de citar:	Patiño, R. (2021). Redes de la crítica literaria latinoamericana: las revistas de los setenta en las Américas. L. Weinberg (coord.), <i>Redes intelectuales y redes textuales: formas y prácticas de la sociabilidad letrada</i> (pp. 581-612). Instituto Panamericano de Geografía e Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. <a href="https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/">https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/</a>

D.R. © 2021 Instituto Panamericano de Geografía e Historia  
Ex Arzobispado 29, Colonia Observatorio  
C.P. 11860, Ciudad de México

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
<https://cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,  
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## REDES DE LA CRÍTICA LITERARIA LATINOAMERICANA: LAS REVISTAS DE LOS SETENTA EN LAS AMÉRICAS

Roxana PATIÑO\*

### PROYECTOS INTELECTUALES Y CIRCUITOS ACADÉMICOS EN TENSIÓN

La propuesta de este trabajo forma parte de un espacio mayor de investigación que, en términos generales, analiza las principales transformaciones en la conformación de la crítica literaria latinoamericana, a partir de la expansión internacional a gran escala del estudio de esta literatura en el último tercio del siglo xx —concentrado hasta entonces mayoritariamente en la región pero no carente de previas y diversas instancias de internacionalización—, haciendo foco en el surgimiento de una serie significativa de revistas de estudios críticos y en las redes de relaciones que entre ellas establecen.<sup>1</sup>

\* Profesora e investigadora de Literatura Latinoamericana, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

<sup>1</sup> Esta investigación forma parte del proyecto “Archivos de la modernidad latinoamericana: escrituras contemporáneas de la teoría, la crítica y la literatura” que dirijo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la misma universidad. Asimismo, y en particular para el trabajo que refleja este artículo, agradezco a la Comisión Fulbright de Argentina y al Ministerio de Educación de la Nación el otorgamiento de una beca en el Programa de estancias de investigación en universidades de Estados Unidos (2019) y al Graduate Center de la City University of New York (CUNY), en especial a su entonces director, el Dr. Fernando Degiovanni, por albergarme generosamente para realizar la investigación sobre “La academia estadounidense y la consolidación de los estudios literarios latinoamericanos (1960-1980)”.

Nos enfocaremos, de manera especial, en el momento de aceleración de este proceso, a principios de la década del setenta, con antecedentes importantes e insoslayables en los años sesenta, época<sup>2</sup> en la cual la crítica comienza una revisión de su propio archivo en el mismo momento en que realiza un fuerte movimiento de internacionalización tanto de los ámbitos desde los cuales es estudiada (desplazamiento del eje de producción mayoritaria hacia fuera de la región), cuanto de los paradigmas teóricos con los cuales construyó el canon literario moderno durante la primera mitad del siglo xx.

Este impulso extra-regional, muy ligado a la irrupción de lo que se conoció como la “nueva narrativa latinoamericana”, no posee un solo factor causal; la crítica ha marcado reiteradamente la convergencia de varios vectores que confluyen en esta transformación. En primer lugar, y sólo para enumerar los principales de ellos, resaltan condiciones políticas específicas como lo fue la repercusión de la Revolución Cubana a nivel regional, hemisférico e internacional, así como su impacto en el orbe cultural latinoamericano y en la conformación de un bloque intelectual de izquierda (Gilman, 2003); en segundo lugar se han destacado profusamente condiciones provenientes del mundo editorial y el impacto de ventas en el mercado internacional que, con la usina en Barcelona y en las principales editoriales latinoamericanas, colocaron esta valiosa producción en el escenario literario y académico internacional bajo el nombre genérico de “*boom* de la literatura latinoamericana” o “nueva narrativa latinoamericana”; en tercer término podríamos señalar los cambios significativos de diversa índole ocurridos en el orbe académico internacional vinculado a los estudios literarios latinoamericanos. A los efectos de este trabajo, interesa poner de relieve los cambios en el currículum de los llamados “Hispanic Studies” en Estados Unidos, que desde los años sesenta progresivamente iban desplazando la hegemonía de los estudios de literatura española —especialmente sus zonas más prestigiadas, como

---

El relevamiento documental en diversas bibliotecas y el fecundo intercambio con los colegas ha sido crucial para la realización de este estudio.

<sup>2</sup> Adherimos aquí al criterio propuesto por Claudia Gilman por el cual ambas décadas pueden concebirse como “época” —al menos los catorce años que van de 1959, con la irrupción de la Revolución Cubana, hasta 1973, con el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile y el inicio de los golpes de Estado en el Cono Sur—, en tanto es posible detectar en ella “un campo de lo que es públicamente decible y aceptable”. En este bloque temporal puede identificarse, según Gilman, una época en la que la “convergencia de coyunturas políticas, mandatos intelectuales, programas estéticos y expectativas sociales modificó los parámetros institucionales y los modos de leer y producir literatura y discursos sobre la literatura” (2003: 36-37).

lo eran la medieval y el Siglo de Oro— en favor de la ampliación de la matriz de la literatura hispanoamericana, estudiada casi exclusivamente a partir de sus autores más reconocidos de consagración no muy lejana, hacia este nuevo caudal de obras y autores que renovaban el canon y al mismo tiempo requerían una especial atención crítica.

Tanto los sectores más progresistas de la academia e instituciones estadounidenses como los más conservadores, focalizaban por diversas y opuestas razones una mirada estratégica en la nueva producción literaria latinoamericana. En todo caso, ninguno de los dos sectores dejaba de atender el vínculo literatura/política y eso desencadenó una serie de instancias de debate, especialmente al promediar la segunda parte de la década del sesenta y comienzos de los setenta. Los casos más señalados de estas confrontaciones fueron los relacionados a las formas en que las tensiones de la Guerra Fría repercutían en la creación de revistas culturales o académicas, instituciones y premios consagradorios, en un intento por generar una resistencia a las notorias repercusiones de la Revolución Cubana en el orbe cultural latinoamericano, en expansión en los Estados Unidos. De manera específica puede detectarse este influjo en la institución y la revista *Casa de las Américas* (Weiss, 1977; Lie, 1996; Campuzano, 1996; Quintero Herencia, 2002), esta última fundada en 1960, cuya centralidad y capacidad de articulación de los más importantes escritores e intelectuales latinoamericanos vinculados al mayoritario bloque de la izquierda tuvo su pico en los años sesenta y setenta. Ejemplo directo del intento de compensación de este impacto en las revistas en el orbe estadounidense fue la publicación en 1968 de *Review. Latin American Literature and Arts*, revista del flamante Center for Inter-American Relations (1967) por iniciativa de David Rockefeller, emblemático ícono del capitalismo estadounidense en el orbe latinoamericano.

Otro caso, aunque extra hemisférico pero tal vez de mayor repercusión, fue la edición de la revista *Mundo Nuevo*, publicada desde París entre 1966 y 1968 con la dirección del crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal. En su “Presentación”, acusa el impacto de esas tensiones y pretende trascenderlas: “*Mundo Nuevo* no se someterá a las reglas de un juego anacrónico que ha pretendido reducir toda la cultura latinoamericana a la oposición de bandos inconciliables y que ha impedido la fecunda circulación de ideas y puntos de vista contrarios” (Rodríguez Monegal, 1966: 4). Sin embargo, a dos años de su publicación un escándalo reveló que la fuente de financiamiento de las entidades patrocinantes, el Congress for Cultural Freedom y el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, ambos de Estados Unidos, provenían

de fondos encubiertos de la CIA.<sup>3</sup> El esquema de las tensiones políticas hemisféricas en el campo literario escenificadas en revistas y desplazado a otras regiones, como en este caso Francia entre fines de los sesenta y principios de los setenta, se completa con la publicación de *Libre. Revista de Crítica Literaria*. Durante su breve existencia (1970-1972) de cuatro números, la revista congregó una muy importante cantidad de escritores e intelectuales latinoamericanos (particularmente los entonces jóvenes narradores del *boom*) junto a españoles exiliados en París y a otros escritores de la izquierda intelectual europea. Aunque a esta publicación también la persiguiera la sombra de su financiamiento,<sup>4</sup> su gran diferencia con *Mundo Nuevo* fue que *Libre* asumió su condición de revista comprometida cultural y políticamente con los procesos revolucionarios latinoamericanos:

Cuando una revista reúne a escritores como los que firman estos trabajos y como los que han de colaborar en números venideros su propósito no puede prestarse a equívocos ni a interpretaciones apresuradas. Las circunstancias existentes en América Latina y en España reclaman con urgencia la creación de un órgano de expresión común a todos aquellos intelectuales que se plantean de modo crítico la exigencia revolucionaria (*Libre*, 1990: 2).

En estos últimos términos de la nota editorial del primer número, “modo crítico” y “exigencia revolucionaria”, podrían cifrarse las profundas dificultades que tuvo un bloque intelectual de primer nivel, decidido a apoyar la Revolución Cubana, o al menos a tender puentes con ella, para procesar el endurecimiento que supondría en el orbe cultural la entrada al llamado Quinquenio Gris (1971-1976), en contraste con las posiciones de la intelectualidad no comunista de Europa y Latinoamérica. El destino de la publicación y sus propósitos se vieron atravesados, aún

<sup>3</sup> El pormenorizado estudio de María Eugenia Mudrovic (1997) sobre la revista y las tensiones en el marco de la Guerra Fría ha demostrado que dicha situación no fue desconocida por los hacedores de la revista y que en la segunda época (Buenos Aires, 1968-1971), la publicación fue financiada por la Fundación Ford.

<sup>4</sup> A diferencia de *Mundo Nuevo*, la revista tuvo un debate previo y no posterior sobre el financiamiento para su publicación por parte de Albina du Boisrouvray, en cuyo apellido francés se escondía el de la familia de Antenor y Nicanor Patiño, los “reyes” del estaño boliviano y símbolo de la explotación minera latinoamericana. Los hacedores de la revista justificaron la voluntad ideológica de la patrocinadora, pero algunas revistas e intelectuales de la izquierda latinoamericana, alertados por la fallida experiencia anterior, tuvieron sus reparos, como *Casa de las Américas* y *Los Libros* (cf. Mudrovic, 1999: 439-440). No fue ese, sin embargo, el motivo de su cierre.

antes de su inicio, por el conocido “caso Padilla” (Mudrovic, 1999; Arabi Mouzouri, 2019). Los insuperables quiebres y fuertes debates se escenificaron en la revista en el dossier sobre este conflicto en el postergado primer número al tiempo que sus más activos propulsores (Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa) optaron por posiciones antagónicas que dividieron de igual manera al campo intelectual latinoamericano, residente en la región o en la diáspora, a partir de las tomas de posición en torno de la política cultural del castrismo.<sup>5</sup> Como en otros casos de importantes revistas culturales y literarias de la región, factores externos impactan de tal forma en las colocaciones ideológico-estéticas internas que determinan el fin de una publicación, como en este caso *Libre*, llamada a ser, por su volumen de convocatoria, en sintonía con los postulados de liberación y amplitud de cobertura en el mundo de habla hispana, una de las emblemáticas revistas de la época.<sup>6</sup>

Con esta breve mención a las revistas *Casa de las Américas*, *Mundo Nuevo* y *Libre*, junto a la sedimentación de muchos años desde *Marcha*, así como tantas otras de semejantes propósitos en la región, podemos sostener que en América Latina la consagración de la nueva narrativa y sus jóvenes escritores no provino en primer término y mayoritariamente del orbe académico y sus publicaciones disciplinarias, sino del conjunto de revistas culturales no universitarias, con fuerte anclaje en la relación literatura/sociedad/política, que promovieron su legitimación, aun dentro de un campo muy tensionado. Al iniciarse la década del setenta esta operación ya había sido consumada y la crítica académica regional la convalidaba. Una situación distinta se suscitará con la inserción de este fulgurante corpus narrativo en la academia estadounidense, algunos de cuyos movimientos y operaciones quisiéramos poner de relieve en este trabajo.

En estos mismos años, las universidades de Estados Unidos ven acompañada la ampliación del currículum de estudios literarios en español con la proliferación de las diásporas políticas, económicas y académicas de numerosos escritores, críticos y profesores latinoamericanos.

<sup>5</sup> El “caso Padilla” fracturó el campo de la intelectualidad de izquierda de tal modo que las discusiones dentro de *Libre* fueron vistas como reaccionarias en el orbe cubano, así como algunos de los hacedores de la revista editada en Francia llegaron a pensarla como una forma de contrapeso al “monopolio” ejercido por *Casa de las Américas* en el bloque intelectual de izquierda latinoamericano (cf. Ambrosio Fonet, “Casa de las Américas: entre la revolución y la utopía”, en Sosnowski, 1999: 431).

<sup>6</sup> Sobre la revista *Libre*, véase también Gilman (1996), Mudrovic (1997), Sánchez López (2005).

Si bien la cubana fue una de las primeras, le siguieron otras provenientes de manera directa o indirecta de sus países de origen —derivadas de la sucesión de las sangrientas dictaduras militares o en busca de mejores oportunidades— hacia la gran “usina” en que por entonces se convirtieron aquellas universidades para una importante y valiosa generación de intelectuales latinoamericanos. En todo caso, por propia decisión o por la fuerza, estas diásporas “han fomentado una mayor integración de proyectos conjuntos entre académicos radicados en el exterior y en América Latina” (Sosnowski, 2015: 21) y una consecuente “latinoamericanización de la reflexión crítica en los países que acogieron a los exiliados” (24).

#### UNA RED DE REVISTAS: EL ENTRAMADO DE LA NUEVA CRÍTICA

Este es el marco general en el cual hemos estudiado el surgimiento de un conjunto de revistas académicas que asumen la conformación de un latinoamericanismo cada vez más internacionalizado, multicéntrico y diaspórico, con repertorios heterogéneos, que caracteriza a la crítica literaria latinoamericana actual, pero reconoce sus inicios en el periodo que nos interesa enfocar. Los factores que hemos mencionado sumariamente darán lugar al surgimiento de un espacio interconectado y ampliado interregional, aunque con sus propias lógicas específicas, que permite verificar a principios de los setenta, y con énfasis a mediados de esa década, la emergencia de un conjunto de revistas académicas a una escala mucho mayor que en los años anteriores. Un estudio pionero en este campo de las revistas sobre literatura latinoamericana en el orbe académico de Estados Unidos es sin duda el realizado por Andrés Avellaneda (1999).<sup>7</sup> Un importante relevamiento y una fundamentada reflexión le permiten verificar que fue en los años setenta cuando se produjo en Estados Unidos el mayor caudal de nuevas revistas de crítica literaria hispano/latinoamericanas. Luego de marcar la existencia de las revistas clásicas de la primera parte del siglo xx, que arrancan tibiamente en sus comienzos (*Romanic Review*, 1910 y sobre todo *Hispania*, 1918) dominadas por los estudios de la prestigiada literatura española medieval y

<sup>7</sup> El artículo “Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos”, forma parte de un balance a fines del siglo xx del fenómeno de las revistas literarias/culturales de América Latina editado por Saúl Sosnowski. El trabajo de Avellaneda demuestra la creciente y sostenida importancia que esa literatura tuvo en Estados Unidos y la relación que entabló con ese campo (cf. Avellaneda, en Sosnowski, 1999).

renacentista bajo el paradigma de los estudios filológicos europeos, sobresalen las revistas surgidas a partir de los años treinta (*Hispanic Review*, 1933;<sup>8</sup> *Revista Hispánica Moderna*, 1934;<sup>9</sup> y luego de una primera etapa en México, la *Revista Iberoamericana*, 1938).<sup>10</sup> Avellaneda resalta esta última como la revista que inicia los estudios exclusivamente dedicados a la literatura por entonces denominada “Iberoamericana”. Marcamos el énfasis de esta denominación por encima de las posteriormente usadas “Hispanoamericana” y “Latinoamericana”, como un resabio del influjo cultural de las dos metrópolis imperiales que desde la Península Ibérica dominaron el universo académico del subcontinente americano y una menor porción del estadounidense hasta por lo menos los años cincuenta (Degiovanni, 2018). Avellaneda destaca que en los últimos años del siglo XX “se agregan a esta lista otras veintidós publicaciones, generalmente universitarias, dedicadas a lo latinoamericano y especialmente total o parcialmente en cultura y literatura: dos en la década del ‘60; once en la del ‘70; ocho en la del ‘80; una en lo que va de la década” (Avellaneda, 1999: 549-550).

Dos interpretaciones se derivan de lo anterior: el número mayor de nuevas publicaciones se concentra en los años setenta y la casi totalidad

<sup>8</sup> La *Hispanic Review* fue fundada en la University of Pennsylvania en 1933 en el Department of Romance Languages. Fue la primera revista de estudios hispánicos de extracción universitaria en los Estados Unidos ya que *Hispania* (1917), el órgano de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, estaba destinada a otro público, y su propósito era fundamentalmente el aporte en cuestiones pedagógicas en la enseñanza de ambas lenguas. Russell P. Sebold (1988), uno de los editores de la revista entre 1968 y 1973, resalta que la *Hispanic Review* se colocó desde su surgimiento entre las mejores cinco revistas en su clase en el mundo, junto con la *Revista de Filología Española* (España), *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), *Bulletin Hispanique* (Francia) y el *Bulletin of Hispanic Studies* (Inglaterra).

<sup>9</sup> La *Revista Hispánica Moderna* surge por iniciativa de su fundador y director, Federico de Onís, desde la Universidad de Columbia y del Hispanic Institute, afiliado a ella. De Onís era uno de los principales protagonistas de las operaciones que significaban el uso de la política del “Hispanismo” como ideología cultural vinculada a la generación de una suerte de comunidad pan-hispana, bajo la tutela española, que tuvo sólidas ramificaciones en la academia estadounidense (Degiovanni, 2018).

<sup>10</sup> La *Revista Iberoamericana* y el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI) surgen en México, la primera en 1939 como órgano de difusión del segundo, fundado en 1938, con sede en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después de esta primera etapa, a partir de 1956 se traslada a las sedes académicas de su nuevo director, Alfredo Roggiano. En Estados Unidos, se instaló en un breve paso por la University of Iowa pero mayoritariamente en la University of Pittsburgh, que alojó a Roggiano hasta su muerte en 1993 y a la revista y el Instituto hasta la actualidad. Para un estudio de la trayectoria de esta revista, cf. Martin (2002).

de ellas provienen del ámbito académico. A diferencia de las revistas culturales de la región latinoamericana y sus “extensiones” internacionales en las que, como hemos reseñado, surgen y llevan la delantera en la difusión de la nueva producción literaria dentro de un proyecto intelectual con fuerte anclaje en la relación literatura/política, estas nuevas revistas estadounidenses —algunas de ellas surgidas en América Latina y luego trasladadas a las universidades de Estados Unidos, la mayoría aparecidas directamente en ese ámbito—, establecen un “giro académico” de los estudios literarios latinoamericanos, que tiende especialmente a la instalación de ese nuevo corpus provisto de un material crítico que los acompañe en su consolidación en el currículum universitario estadounidense. En este gesto, como intentaremos verificar, la importancia está puesta en la creación de revistas institucionales que sostengan una emergente área de estudios en expansión en los nuevos programas y departamentos de lengua y literaturas en español con énfasis en la producción procedente de América Latina.

La segunda hipótesis apunta a pensar que en la región latinoamericana se produce a principio de los setenta un proceso diferente, probablemente complementario, y en algún caso inverso. El fuerte impulso generado en los años sesenta con la literatura del *boom* consolidó tempranamente un corpus que tenía su espacio legitimado a principios de los setenta y desafió a la crítica literaria a hacer un balance del estado de sus discursos. Las reflexiones individuales pero articuladas de sus principales críticos (Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Antonio Candido, Roberto Fernández Retamar, Alejandro Losada, Nelson Osorio, Emir Rodríguez Monegal, entre los principales), la acción potente de su red de revistas culturales o político-culturales —conscientes del alcance de su cobertura ampliada del campo académico al cultural y de la correlativa expansión de la función del crítico—,<sup>11</sup> la promoción de premios literarios a nivel continental y el reconocimiento de sus autores en los premios internacionales,<sup>12</sup> así como

<sup>11</sup> Sostiene Claudia Gilman al respecto: “La conformación de la red latinoamericana de revistas corroboró hasta qué punto los sujetos políticos se constituyen en el plano discursivo: ellas fueron uno de los escenarios donde los escritores se ratificaron como intelectuales, además de servir a la difusión de los autores y textos latinoamericanos de la época. La cantidad de revistas surgidas por entonces (de corta o larga vida, según los avatares de la política y las posibilidades de financiamiento) no es un dato menor. En tanto las revistas surgían, incesantemente, la actividad de “puesta al día” y actualización de la producción literaria continental fue una de sus preocupaciones constantes (2003:76).

<sup>12</sup> Al ya consagratorio Premio Casa de las Américas, se le agrega el Premio Rómulo Gallegos en 1967, otorgado por primera vez a Vargas Llosa, y al año siguiente a García Márquez; a nivel internacional, fueron muy importantes los premios Biblioteca Breve

una serie de encuentros académicos, darán por reconfigurado el canon tradicional de la literatura regional que ahora se articula desde los ejes de la modernización y la politización, e impulsarán una estrategia que no apunta ya a estabilizar y difundir un conjunto consolidado de textos literarios sino a discutir en torno a los estatutos teóricos con que la crítica latinoamericana debería afrontar esta nueva producción y al mismo tiempo abrir su archivo hacia nuevas incorporaciones.

No arbitrariamente, la concentración en los problemas teóricos tendrá en la academia norteamericana una impronta que sigue los pasos de los estudios literarios en los departamentos de Inglés y que originó fuertes debates en ellos, pero no así en los “subalternos” departamentos de Español (Avellaneda, 1999: 553) en los que en esos años trasunta más una asepsia dentro del propio campo disciplinario que una voluntad de replanteo de las funciones de la crítica dentro de un orden cultural dado. Este énfasis en la teoría no posee allí el grado de impronta política que tiene en los reclamos de los críticos de la región, en donde este desiderátum se relaciona con las condiciones de dependencia con las que América Latina organizó su pensamiento crítico y las fuertes relaciones entre crítica y política, en las que la función del crítico se expandía a otras zonas dadoras de sentido de su práctica, las principales de ellas, la social y la política.

El transcurso de la década del setenta, con la instauración de los procesos dictatoriales a lo largo de ella, irá progresivamente debilitando los soportes institucionales de esta operación, ya sea por la devastación de las universidades en los países sometidos a las dictaduras, por las sucesivas crisis económicas de los años que siguieron, o la posterior instauración de los regímenes neoliberales de los noventa en los que fue ostensible el retiro del Estado en el apoyo a las humanidades en universidades mayoritariamente públicas. No obstante, la abrumadora cantidad de ensayos y estudios aportados principalmente entre mediados de los setenta y mediados de los ochenta hacen posible hablar de un “proyecto crítico” colectivo que produjo una fuerte reconfiguración de los estudios literarios latinoamericanos y al cual nos hemos abocado en otro trabajo (Patiño, 2006). Si bien este fenómeno encontró a las academias de ambos hemisferios en situaciones disímiles, y con diferentes propósitos, no es menos cierto que sus revistas de crítica literaria latinoamericana, sus impulsores y colaboradores —muchos de ellos desde sus respectivas diásporas—,

---

de la Editorial Seix Barral de Barcelona, promotora de muchos de los jóvenes escritores latinoamericanos. Esto se corona con la cercana obtención del Premio Nobel por parte de Miguel Ángel Asturias (1967) y Pablo Neruda (1971).

fueron un vector de religación e interacción inter-hemisférica. Una red informal, podríamos afirmar, en pos de una revisión de la crítica respecto de movimientos, obras o autores importantes dentro del canon que acuñó la modernidad literaria y crítica latinoamericana, con vistas a una reformulación parcial o radical de su concepción que hasta el fin del siglo xx abarcó a casi todo el canon letrado.<sup>13</sup>

Las discusiones y tomas de posición en torno al estatuto y los problemas epistemológicos de la crítica literaria latinoamericana y su necesidad de anclarse en una teoría, que la fundamente de manera específica, recorrieron una variedad de circuitos, principalmente el de las revistas académicas. Hemos analizado el entramado de textos que se genera entre mediados de los setenta y mediados de los ochenta en el circuito de las revistas de crítica literaria y cultural provenientes de la academia tanto latinoamericana como norteamericana, así como de formaciones independientes e instituciones estatales. De esos años data el surgimiento de la gran mayoría de ellas: *Hispanamérica* (Estados Unidos, 1972) dirigida por Saúl Sosnowski; *Problemas de Literatura* (Chile, 1972) dirigida por Nelson Osorio; *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Perú, 1973) dirigida por Antonio Cornejo Polar; *Escritura* (Venezuela, 1975) dirigida por Ángel Rama; *Texto Crítico* (México, 1975) dirigida por Jorge Ruffinelli; *Dispositio* (Estados Unidos, 1976) dirigida por Walter Mignolo; *Lexis* (Perú, 1977) dirigida por Susana Reisz de Rivarola; *Ideologies and Literatures* (Estados Unidos, 1977) dirigida por Hernán Vidal, entre las principales. Se trata de un conjunto de publicaciones propiciadas por críticos que hasta el momento, si bien estaban desarrollando individualmente su trabajo intelectual, no habían coincidido en un propósito de esta envergadura. Por primera vez colocan de manera colectiva el tema del estado de la crítica en la agenda del momento y, al tiempo que debaten

<sup>13</sup> Un excelente ejemplo de esto es la publicación de los cuatro volúmenes antológicos de *Lectura crítica de la literatura latinoamericana*, con selección, notas y prólogo de Saúl Sosnowski, editados entre 1996 y 1997 por la Biblioteca Ayacucho. Esta antología de la crítica repone los diversos enfoques y balances de los estudios literarios latinoamericanos desde los años sesenta. El estudio preliminar, “Cartografía y crítica de las letras hispanoamericanas”, que excede por lejos el rótulo de prólogo, es uno de los trabajos panorámicos más completos sobre el estado de la crítica hasta la fecha de publicación, que posee además la virtud de traspasar los límites regionales y vincular la producción transnacional realizada en América Latina, Estados Unidos y Europa. El texto se ha reproducido, además, en Saúl Sosnowski (2015).

cómo construir el valor de su discurso, crean los espacios de circulación para su despliegue (Patiño, 2006).

En su registro reglado y neutro, poblado de protocolos formales que evitan el tono subjetivo —y en algunos casos combativo— de las revistas culturales, las revistas académicas, si bien matizan el tono de las intervenciones, no soslayan las operaciones de instalación de una agenda, de nuevos objetos y enfoques. En ese sentido, ellas se distancian sólo en algunos criterios y aspectos formales de las revistas culturales o literarias, y puede que por esa razón estas últimas sean más atractivas para el estudio que las académicas. Sin embargo, en sus poco estridentes títulos e índices, puede escenificarse de manera mucho más nítida las instancias de emergencia de un proyecto crítico que comienza a perfilarse como un espacio colectivo intra y extra-regional de reflexión y debate en torno a la necesidad de un discurso teórico y crítico que reformule las perspectivas hermenéuticas con las que se construyó el canon literario y acompañe un corpus de nuevas obras en pleno proceso de expansión y consagración internacional.

#### CONTRAPUNTEO INTER-HEMISFÉRICO A PRINCIPIOS DE LOS SETENTA

Quisiéramos detenernos en este trabajo en los años previos al efectivo despegue de esta discusión y detectar en ellos un movimiento embrionario pero potente de vínculos y redes intelectuales a través de las revistas académicas de lo que luego se expandirá a nivel hemisférico. Para eso analizaremos de manera específica dos revistas que ofrecen una muestra de esta escena de religación, que al mismo tiempo revelan relaciones entre la academia latinoamericana y la norteamericana, ya sea porque sus hacedores participan de un doble *locus* de enunciación o porque sus derroteros marcan redes intelectuales informales pero factibles de transparentar en la mirada cruzada que intentamos aquí. Ellas son: *Nueva Narrativa Hispanoamericana* (Estados Unidos, 1971-1975) dirigida por el chileno Helmy Giacomán y *Problemas de Literatura* (Chile, 1972) dirigida por Nelson Osorio y Helmy Giacomán.

Nos interesa estudiar en ellas el surgimiento temprano, en los tres primeros años de los setenta, de una tendencia que, como vimos, se acentuará en los años siguientes. Un imperativo que suele atribuirse al reclamo generado por Roberto Fernández Retamar en *Para una teoría de la literatura latinoamericana* (1975) pero que compila trabajos escritos

para *Casa de las Américas* unos años antes, el principal de todos, y el que da el nombre al libro, se publica en 1973.<sup>14</sup> El texto del crítico cubano, desde su potente posición de director de esta revista, fue un “toque de reunión” para la crítica latinoamericana sobre la necesidad de elaborar un discurso crítico que se entroncara con la “especificidad” de la literatura latinoamericana y que relevara a aquellos paradigmas que instauraron el estudio de la literatura hispanoamericana sobre la base de teorías generadas a partir del análisis de las literaturas metropolitanas. En esta necesidad de cronometrar los relojes de literatura y crítica, la tarea es vista por él como impostergable, habida cuenta de que ya por entonces es constatable una literatura que ha llegado a un estado de cierta “madurez”, con evidente reconocimiento internacional, y necesita, por tanto, un discurso teórico y crítico que dé cuenta de ella. Esto coincide, no arbitrariamente, con la existencia de las condiciones histórico-políticas de la “nación latinoamericana”, que para Fernández Retamar, como para los ilustres predecesores de la tradición que arma, no encontrará su unidad dentro del orden burgués sino del socialista. Es clara la operación de vincular “unidad y especificidad”: alineando el más potente pensamiento americanista de José Martí y José Enrique Rodó a Henríquez Ureña, de José Carlos Mariátegui a José Antonio Portuondo, la revolución socialista cubana le otorga al pensamiento crítico una función “impostergable” en su consecución.<sup>15</sup>

Las dos revistas que analizamos son anteriores a estos textos que tuvieron una enorme repercusión en los años por venir; proponemos pensarlas como la expresión colectiva previa a esa convocatoria individual, con clara vocación religadora, de una red informal generada a través de las

<sup>14</sup> Se trata de “Para una teoría de la literatura hispanoamericana” (1973), *Casa de las Américas*, 80, y “Algunos problemas teóricos de la literatura hispanoamericana” (1975), *Casa de las Américas*, 89, también publicado en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (1975).

<sup>15</sup> Afirma Fernández Retamar: “*Ahora sí* nos hace falta un sistema más amplio. Su ausencia es deplorada por los jóvenes críticos más rigurosos de la actual literatura latinoamericana [...]. Que nuestra crítica ande a la zaga de nuestra literatura es bien explicable [...]. Pero ahora que en Hispanoamérica (la cual está entrando en su madurez) ese poema, esa novela, le han sido dados con calidad y originalidad, es *impostergable* que la labor del crítico sea cumplida a plenitud. Para ello requiere contar con un señalamiento adecuado de los principios, categorías, etc. de la actual literatura hispanoamericana: es decir, con su correspondiente teoría literaria: a ella toca señalar el deslinde de ‘nuestra’ literatura, sus rasgos distintivos, sus géneros fundamentales, los periodos de su historia, las urgencias de la crítica, etc. Proponerle mansamente a nuestra literatura una teoría ‘otra’ —como se ha intentado— es reiterar la actitud colonial” (“Para una teoría de la literatura hispanoamericana”, 1975: 87; las bastardillas son nuestras).

revistas de crítica latinoamericana en el campo hemisférico en el que ya se desarrollaban los estudios de nuestra más reciente literatura, aunque, como señalamos, con perfiles, funciones y lógicas específicas.

*Nueva Narrativa Hispanoamericana* y *Problemas de Literatura* son revistas fuertemente vinculadas, a pesar de editarse cada una en locaciones opuestas de las Américas. Ambas nos permiten verificar —además de lo que acabamos de postular con relación a una temprana preeminencia de un entramado colectivo a las convocatorias individuales en torno a los debates críticos— otra instancia clave en la que estas publicaciones encuentran una de sus funciones específicas, aquella que apunta a la consolidación de un impulso más amplio dentro del orbe en el que actúan, en este caso, el académico en sentido restringido y el geopolítico, en sentido amplio. Andrés Avellaneda señalaba en el trabajo ya citado que el aumento de estas revistas en Estados Unidos está ligado tanto a la política académica universitaria (la progresiva legitimación de los estudios literarios en español ahora más inclinados a la perspectiva hispanoamericana), cuanto a la necesidad estratégica de Estados Unidos de compensar con su política cultural hemisférica las tensiones en el campo generadas en el marco de la Guerra Fría (Avellaneda, 1999: 550-551).

Si bien ya hemos hecho referencia a ambos, quisiéramos ahora centrarnos en dos aspectos que permiten ver de qué modo las revistas sintonizan estos radares restringidos y ampliados y proponer, en primer lugar, que la aparición de *Nueva Narrativa Hispanoamericana* en 1971 se corresponde más con la necesidad de ofrecer una fuente de estudios críticos renovada y más consolidada en la expansión y actualización del currículum de la disciplina en los Estados Unidos (anclados en los departamentos de “Romance Languages and Literatures” o “Spanish and Portuguese”, etc.), particularmente de su nueva narrativa, en franco crecimiento desde la década anterior, que con la voluntad de contribuir a un movimiento ya evidente en los departamentos de Inglés —eje central de los estudios literarios en Estados Unidos— que avanzaba en la instalación de las nuevas tendencias de especulación teórica por encima de los clásicos estudios críticos, en un desplazamiento no ajeno a la crisis de las humanidades en el contexto occidental. Los profundos cambios en las teorías literarias occidentales a partir de los años cincuenta y con mayor énfasis en los sesenta, con el impacto de los diferentes tipos de estructuralismos y las reformulaciones de las teorías sociológicas más ortodoxas, no habían impactado de manera sustantiva en los estudios hispánicos en Estados Unidos. Avellaneda resalta que esta discusión llegó a los estudios de literatura española e hispanoamericana más tarde y sin las presiones políticas

que se registraron en los departamentos de Inglés, lo que entre otras cosas permitió la apertura a espacios transdisciplinarios e interdepartamentales que consolidó su expansión (553). La aparición de esta revista en 1971 puede pensarse como un caso concreto de esa coyuntura.

En segundo lugar, de forma paralela y casi con los mismos protagonistas, en América Latina y más precisamente en Chile, se funda en 1972 la revista *Problemas de Literatura*. Podemos pensar en ella, sin embargo, como un movimiento inverso: si bien la mayor parte de su contenido está concentrado en la nueva narrativa latinoamericana, su foco y principal propósito están en la necesidad de discutir un nuevo estatuto teórico para la crítica literaria latinoamericana. Es decir, aquí sí la teoría es un punto crucial para avanzar en el estudio de este nuevo corpus y en la redefinición del canon. Como sumariamente pudimos exponer, la expansión y conocimiento de la nueva producción literaria había ya sedimentado en la región a principios de los setenta a través de diversos canales y se percibía como tarea pendiente la generación de un pensamiento crítico que problematizara (de allí su título) los paradigmas sobre los que se estudió nuestra literatura y la *liberara* —“liberación”, palabra clave de la época— de una teoría que no la representaba, en los términos que luego usaría Fernández Retamar. Es así que se puede pensar en una agenda paralela y complementaria entre *Nueva Narrativa Hispanoamericana* y *Problemas de Literatura*, pero con diferencias importantes generadas fundamentalmente por el *locus* académico en el cual se originan y sus correspondientes necesidades, tensiones y lógicas institucionales. A pesar de que comparten una importante porción de su elenco de asesores y colaboradores, lo que podría llevarnos a imaginar una suerte de homogeneidad en dos revistas académicas, las razones por las que están presentes en cada una de las publicaciones no apuntan a la misma función, del mismo modo que hay contrastes en la naturaleza y propósito de sus textos. Avanzaremos sobre estas dos argumentaciones.

#### *NUEVA NARRATIVA HISPANOAMERICANA:* UN CORPUS PARA UN CAMPO EN FORMACIÓN

*Nueva Narrativa Hispanoamericana* (NNHA) publica su primer número en enero de 1971. Entre ese año y 1973 publicó dos números anuales y entre 1974 y 1975 un número doble por año. Fundada y dirigida por el chileno Helmy Giacomani, tiene el formato de una revista académica y, aunque posee una filiación institucional expresa en el Latin American Studies Program de la Adelphi University, este dato sólo aparece en el

*copyright* y no es presentado en el espacio que alberga la revista como en el caso de las más tradicionales, *Hispanic Review* o *Revista Iberoamericana*, en las que es expreso que la revista es el órgano de un Departamento o Instituto. Otro aspecto a resaltar es que las colaboraciones sólo se reciben en español cuando otras revistas de su tipo suelen aceptar artículos en inglés y/o en español y portugués, ampliando el rango de cobertura idiomática. Si se revisa la política de la lengua en otras publicaciones similares se puede corroborar una diversidad de opciones, todas ellas vinculadas a propósitos específicos, lo que hace imaginar un propósito de afirmación del español en esta publicación.

La revista cuenta con una extensa y prestigiosa Mesa Directiva —denominación poco usual para referirse a un comité asesor o editorial, que sólo se mantiene con este término en el primer número— y que apuntaría a dar un mayor protagonismo de gestión a sus miembros más allá de un mero asesoramiento. En ella se congregan importantes profesores latinoamericanos, de al menos dos generaciones, y de diversos países (Emmanuel Carballo, de México; Domingo Miliani, de Venezuela; Antonio Pagés Larraya, de Argentina; Nelson Osorio, de Chile; Ángel Luis Morales, de Puerto Rico). Asimismo, profesores latinoamericanos formados en las universidades estadounidenses e instalados como docentes en ellas (Luis Leal, de México; Jaime Alazraki, de Argentina; Roberto González Echevarría y Enrique Pupo-Walker, de Cuba; Hugo Rodríguez Alcalá, de Paraguay). También profesores formados en la región con una incipiente trayectoria (Juan Loveluck y Jaime Giordano, de Chile; José Miguel Oviedo y Julio Ortega, de Perú; Ángela Dellepiane, de Argentina) o dilatada carrera docente en ella (Enrique Anderson Imbert, de Argentina; Pedro Lastra y Fernando Alegría, de Chile; Emir Rodríguez Monegal, de Uruguay) que luego se trasladan a Estados Unidos. Finalmente, y en menor proporción, profesores estadounidenses formados en la disciplina e insertados en el sistema académico, ya sea con una trayectoria reciente (Joseph Sommers) o consolidada (Ivan Schulman, George McMurray, y Gregory Rabassa).<sup>16</sup> El único integrante de esta Mesa Directiva no

<sup>16</sup> Precisamente, este último posee doble peso en este conjunto por ser uno de los mayores traductores al inglés de grandes novelas en español y portugués. En especial, y con relación a la nueva narrativa latinoamericana, fue el traductor de *Rayuela* (1966), *Cien años de soledad* (1970) y otras obras de ambos autores, así como de Vargas Llosa, Lezama Lima, Clarice Lispector, Machado de Assis, entre los principales. La contribución de Rabassa a la difusión de estas obras en los ámbitos académicos y culturales de habla inglesa ha sido crucial. Será el editor del vol. III, núm. 1 (enero de 1973), dedicado a la literatura brasileña.

estadounidense y no latinoamericano es Emil Volek, especialista checo en literatura hispanoamericana, insertado en la academia de Praga pero más tarde trasladado a la estadounidense. Esta larga enumeración exhumada de un aparente listado plano de nombres, intenta poner de relieve, en primer lugar, la preeminencia de los latinoamericanos por sobre los —a esta altura no escasos— latinoamericanistas estadounidenses, cuando en otras revistas se encuentran muy presentes en roles importantes y en general provenientes de prestigiosas universidades; en segundo lugar, la confluencia de al menos dos generaciones de críticos de la región ya insertados en las universidades estadounidenses, la más joven de las cuales está incorporándose en años muy recientes, ofreciendo un friso de nuevos críticos que puedan sostener con solidez un emergente pero importante corpus dentro de este orbe académico; en tercer lugar, la concentración de la mayor parte de ellos en el estudio de la nueva narrativa, con publicaciones recientes y contemporáneas a la publicación de la revista.<sup>17</sup> Allí adquiere mayor sentido la denominación de “Mesa Directiva”, ya que esta inflexión en el carácter ejecutivo se la otorga la competencia específica de sus integrantes.

La breve nota editorial, titulada “De la mesa del Director” se propone con esa denominación informal no ya una definición de principios a la manera de este tipo de discurso, sino la expresión de una serie de propósitos de aparente baja intensidad (se trata, figurativamente, de un texto entre otros que provienen de una mesa de trabajo) pero no por eso menos relevantes, sobre todo respecto de los espacios y funciones a los que apunta. En primer término, plantea una restricción específica del objeto de la revista, diferenciadora de las revistas académicas estadounidenses de estudios “hispanicos”, que en general se proponían abiertas a todas las épocas y géneros, con ciertos privilegios sobre algunos de ellos. La revista, en cambio, apunta ya desde su nombre a la especificidad de su cobertura: “*Nueva Narrativa Hispanoamericana* se ha fundado con

<sup>17</sup> Fernando Alegría, figura clave en la introducción de la literatura latinoamericana en Estados Unidos, había publicado *Novelistas contemporáneos latinoamericanos* (1964) y *La novela latinoamericana en el siglo xx* (1967); Juan Loveluck, *La novela hispanoamericana* (1969) y *Novelistas hispanoamericanos de hoy* (1976); José Miguel Oviedo se convierte en el primer crítico vargasllosiano al publicar *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad* (1970); Emir Rodríguez Monegal publica *El boom de la novela latinoamericana* (1972) y *Narradores de esta América* (1974); Hugo Rodríguez Alcalá, *Narrativa hispanoamericana* (1973); Roberto González Echevarría, *Alejo Carpentier: The Pilgrim at Home* y George McMurray *Gabriel García Márquez*, ambos en 1977, para nombrar sólo algunas de las publicaciones específicas de los colaboradores.

el propósito de estudiar exclusivamente cierta búsqueda de expresión especialmente desarrollada en Hispanoamérica en los últimos tres decenios” (*NNHA*, 1971, 1: 5). En esta afirmación con reminiscencia de aquella “búsqueda de nuestra expresión” de los famosos seis ensayos de Henríquez Ureña (1928) se está dirimiendo un doble juego: si por un lado se invalida desde su título la voluntad de crear un ámbito de estudio más amplio, se está al mismo tiempo advirtiendo que lo que se entiende por entonces como nueva narrativa, no se restringe a los más recientes títulos de los sesenta sino que posee una tradición con la que se vincula y al menos puede rastrearse hasta principios de los años cuarenta, lo cual retrotrae la “novedad” a un tiempo bastante mayor del que se le había asignado a la aparición de la “nueva narrativa” entre los cincuenta y los setenta. Deja trasuntar la idea de que se trata de una narrativa que podría constituir (en potencial, “cierta”) una instancia representativa a gran escala en cantidad y en calidad de lo latinoamericano. Varios de sus artículos corroboran esta afirmación, articulándolos a la tradición narrativa hispanoamericana del siglo xx.

El segundo aspecto que es explícito en la nota editorial de la revista es su decisión de mantenerse fuera de cualquier toma de posición política expresa. La alusión no es arbitraria ni extemporánea: su mención se entiende a la luz de la fuerte vinculación de esta narrativa con los procesos políticos y sociales que hemos mencionado y los debates que tuvieron a las revistas como principalísimos órganos de expresión. Sin una mención expresa a esta situación conflictiva que hemos reseñado y que se encontraba en plena ebullición —1971 es el año de mayor tensión en el caso Padilla y en la relación de los escritores del *boom* con la Revolución Cubana—, sino a una tenue creencia en el “compromiso ontológico del hombre en sus empeños nobles para intentar resolver sus problemas y los de sus hermanos” (*NNHA*, 1971, 1: 5), la nota editorial agrega a continuación una cautelara afirmación adversativa: “Sin embargo, *Nueva Narrativa Hispanoamericana* se mantendrá ajena a los partidismos ajenos a los alcances propiamente literarios” [*sic*] (5). Sin un contexto local que le exigiera definiciones políticas sino más bien todo lo contrario, la revista opta por desacoplar este corpus del potente vínculo forjado y hacerla descansar en las plácidas playas del “compromiso ontológico”.

El tercer y último aspecto cierra la reformulación del *locus* en el que se estudiará esta literatura: el orbe académico norteamericano requiere de sus revistas garantías de estudios que se legitimen por su rigurosidad y calidad académica. La explosión en el mercado editorial internacional y las disputas políticas en las que se vio inmersa la nueva narrativa

y sus autores, podrían haber vuelto vulnerable, o en algún aspecto distorsionado y restringido, un corpus que por otra parte era valorado por los hacedores de la revista como el más importante de la disciplina, algo ciertamente arriesgado de afirmar en una academia tan concentrada en las grandes obras y autores de la tradición más consolidada. La prolífica y prestigiosa lista de académicos que la respalda se transforma entonces en “garante” de esa operación:

Al mismo tiempo nuestra revista aspira a establecer una norma profesional de alta calidad: hemos elegido especializarnos en el campo más fecundo e importante de la literatura hispanoamericana actual [...]. Basta para tener esa seguridad leer los nombres de los especialistas que ofrecemos en nuestra Mesa Directiva (*NNHA*, 1971, 1: 5).

La revista se coloca así en una corriente de publicaciones que durante la década surgen dentro de estos propósitos generales, con algunos matices, o se actualizan en su ya prolongada existencia para sintonizar de manera más contundente estos cambios; el caso más notorio de esto último es el de la *Revista Iberoamericana* que produce en el mismo año una redirección de sus antenas acordes a los propósitos que señalamos en el caso de la *NNHA*. El gesto de las revistas se articula también con la proliferación de publicaciones críticas (libros individuales y ediciones colectivas) sobre esta producción. Para centrarnos sólo en el ámbito de circulación de la *NNHA*, a las ya señaladas publicaciones de los miembros de la Mesa Directiva, hay que añadir la serie de trece libros editados por Helmy Giacomani, titulados *Homenaje a...* (nombre del autor). *Variaciones interpretativas sobre su obra*. Todos los libros bajo el mismo título genérico fueron publicados por la editorial Las Américas Publishing Co., de New York. Sorprende la celeridad con que esta saga de antologías críticas fue puesta en circulación de manera contemporánea con la revista que, por otra parte, tiene a esta editorial y distribuidora de libros en español como anunciante. Los *Homenajes...* comenzaron con Alejo Carpentier (1970), Miguel Ángel Asturias, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, en este último caso coeditado con José Miguel Oviedo (1971), siguieron con Julio Cortázar, Gabriel García Márquez y Fernando Alegría (1972), Ernesto Sábato, Augusto Roa Bastos y Agustín Yáñez (1973) y cierra la serie con Juan Rulfo y Juan Carlos Onetti (1974). Los autores de los artículos que componen estos libros son en muchos casos también colaboradores de la revista o miembros de su Mesa Directiva, es decir que

puede pensarse este movimiento editorial como parte de una estrategia conjunta con propósitos similares a los señalados.

La revista fue publicada bianualmente entre 1971 y 1973, en enero y septiembre de cada año, correspondiente a los inicios de los semestres académicos en Estados Unidos, y son a los que nos dedicaremos específicamente porque nos permiten articular la relación con la revista chilena.<sup>18</sup> En el primer número aparecen rasgos que se consolidan en números posteriores: se publican once artículos, diez de ellos de autoría de los miembros de la Mesa Directiva y uno de Augusto Roa Bastos. Todos ellos se enfocan tanto en aspectos generales como específicos de la nueva narrativa hispanoamericana y sus principales obras, con al menos dos objetivos estratégicos en común: a) sentar bases críticas sólidas y criterios claros para una suerte de consenso que supere los trabajos impresionistas o faltos de rigor analítico y que provea un más ajustado análisis a estos textos; y b) rebatir ciertas interpretaciones específicas ya consolidadas de obras importantes del corpus y generar estudios más rigurosos que las refuten con fundamentos. Un ejemplo claro de lo primero es la introducción del estudio de Nelson Osorio sobre Carlos Fuentes, “Un aspecto de la estructura en *La muerte de Artemio Cruz*” (*NNHA*, 1971, 1: 81-94). En coherencia con los planteos que él mismo hará en la revista *Problemas de Literatura*, así como en otras publicaciones, hace hincapié en que “la presencia en Hispanoamérica de una narrativa nueva y novedosa plantea a nuestra crítica literaria una serie de problemas que la obligan a reflexionar sobre el conjunto de su actividad, desde las bases mismas hasta su función específica” (81).

Por su parte, el estudio de Rodríguez Monegal sobre García Márquez, “Novedad y anacronismo en *Cien años de soledad*” (*NNHA*, 1971, 1: 17-40), más allá del estudio puntual, apunta a despejar el malentendido de que la novela, por su forma narrativa y la línea de transcurso temporal hacia el pasado que elige, estaría en las antípodas de aquellas

<sup>18</sup> Los números poseen una división interna homogénea: la parte principal está dedicada a “Estudios” y se complementa con “Ventana sobre la nueva narrativa”. La primera sección está compuesta por artículos específicos y la segunda por reseñas bibliográficas, todas ellas vinculadas a la nueva narrativa. El tamaño de cada número es variable, pero oscila entre las ciento setenta páginas iniciales, con un salto a doscientos treinta y cinco al siguiente volumen, una media de doscientos treinta en los números posteriores y un pico en 1973 de cuatrocientas diez páginas. Si se compara el tamaño de estos ejemplares con los volúmenes antológicos de crítica editados por Giacomani, la diferencia es mínima. En este sentido, puede percibirse a algunos números monográficos de la publicación más como libros que como revistas.

contemporáneas que son claramente experimentales en ese aspecto. Del mismo modo, el artículo de Roberto González Echevarría sobre Alejo Carpentier, “Ironía narrativa y estilo en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier” (*NNHA*, 1971, 1: 117-127) se propone rebatir señalamientos previos acerca del exceso preciosista en el lenguaje en sus novelas. En una línea concomitante, Emilio Camacho Guizado en “Notas sobre la nueva novela hispanoamericana” (*NNHA*, 1971, 1: 133-137) se propone repensar su cronología. Ubica una suerte de consenso de la crítica en determinar su inicio en los años cincuenta e intenta refutarlo postulando, como otros críticos ya mencionados, sus antecedentes y vínculos con la narrativa que provoca la ruptura de los años veinte y treinta.

Valgan estos ejemplos para mostrar que los artículos de la revista tienen una estricta coherencia con los postulados de su nota editorial, y que, a diferencia de otras publicaciones académicas, el conjunto de los autores de las colaboraciones coincide casi totalmente con su Mesa Directiva, lo cual los acerca más al criterio de una revista cultural que de una académica, en la que los asesores están más distanciados del elenco de colaboradores. Esta coherencia se repite en la segunda sección de la revista, correspondiente a las reseñas. Aunque con reseñadores más variados, los libros comentados invitan a la actualización tanto de las nuevas obras literarias como de libros o antologías críticas sobre la nueva narrativa, todos ellos publicados en América Latina, en una expansión de la base de actualización en ambos campos y de valorización de la producción crítica regional.<sup>19</sup>

El segundo número, de septiembre de 1971, prosigue estos lineamientos, pero se dedica a ampliar los alcances de esta nueva narrativa no ya a sus fuentes y vínculos con el tronco de la tradición latinoamericana sino en su potencial de apertura por contigüidad. El volumen está dedicado al “cuento contemporáneo” y su propósito, expresado en la nota editorial, es ponerlo de relevancia y considerarlo a la par de la novelística, haciendo hincapié en que no se trata de una “nueva novela” sino de una “nueva narrativa” —coincidente con el nombre de la revista—, dentro de la cual la cuentística no tiene un espacio ancilar ni es cultivada por autores muy diferentes a los grandes novelistas, sino por la mayoría de ellos (Carpentier, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Rulfo,

<sup>19</sup> Se reseñan, entre las principales: *La nueva novela latinoamericana*, de Carlos Fuentes (1969); *Nueve asedios a García Márquez*, de Mario Benedetti y otros (1969); *El arte de narrar*, volumen de entrevistas de Emir Rodríguez Monegal a escritores de la nueva narrativa (1968); *La novela hispanoamericana*, antología crítica de Juan Loveluck (1969).

Onetti, Donoso, entre los principales) que son objeto de muchos de los diecisiete artículos. Un segundo propósito no menor es el de resaltar la irradiación de la cuentística como un género que impactó decisivamente en la prosa latinoamericana reciente y proveyó componentes clave para su transformación, en particular la obra borgeana, a la que se dedican varios artículos.

En la tercera entrega de la revista, correspondiente a enero de 1972, Helmy Giacomán realiza en su nota editorial una operación clara de religación académica e intelectual entre las dos publicaciones, una estadounidense y otra chilena: presenta este nuevo número de manera conjunta con el primer número de la revista *Problemas de Literatura* que, en realidad, aparecerá cuatro meses después, en mayo de 1972. Todo indica que existe la voluntad de Giacomán de vincular de manera específica ambas revistas, algo que a nivel individual ya concretaría siendo parte de la dirección de ambas publicaciones. La nueva revista es caracterizada como el complemento exacto de la primera en cuanto a sus propósitos, pero con un enfoque más centrado en las problemáticas teórico-críticas que en la actualización y los ajustes hermenéuticos. Sostiene Giacomán: “En ella nos proponemos —mi gran amigo y colega Nelson Osorio es mi socio en la publicación— estudiar la problemática teórica que se plantea —de un modo científico— que necesita nuestra literatura. *Problemas de Literatura* se propone ofrecer al lector el mismo nivel de calidad que presenta *Nueva narrativa hispanoamericana* en sus páginas” (*NNHA*, 1972, II. 1: 5).

Como sea, este tercer número de *NNHA* concreta aún más esta división de funciones entre las dos revistas: se trata de otro número monográfico o “número especial” que presenta un panorama de las nuevas narrativas en diferentes países de América Latina. El volumen se asemeja en todo, aun en su extensión, a un libro antológico con estudios puntuales sobre el estado de la nueva narrativa, una suerte de encuesta continental sobre el estado de la cuestión y balance del decenio, a principios de los años setenta.<sup>20</sup> La voluntad de clasificar, actualizar, caracterizar y contrastar en perspectiva histórica está presente en el propósito de este número, en

<sup>20</sup> Algunas de las preguntas que incluye Giacomán en la carta a los colaboradores y reproduce en las páginas preliminares son: “1. ¿Cree Ud. que nuestra narrativa ha desarrollado en el decenio 1960-1970 algunos temas y técnicas nuevas? 2. ¿Cuáles son las características más destacadas en (país sobre el cual Ud. escribe)? 3. ¿Cuáles son las figuras que, ya consagradas en 1960, han crecido en sus últimas obras literarias? [...] 5. En un panorama decenal ¿cómo compararía Ud. a la generación que emerge dentro de ese decenio con los autores ya consagrados?” (*NNHA*, II. 1: 6).

una suerte de “mapeo” o corte sincrónico con perspectiva articuladora en la diacronía del recorte temporal que le interesa a la revista. Con esta voluntad, Giacomani encarga los textos a profundos conocedores de las literaturas nacionales que en la mayoría de los casos representan, pero con una clara conciencia de la articulación continental e intercontinental que esta literatura ha adquirido. Los ensayos de Ángel Rama (narrativa uruguaya), José Miguel Oviedo (narrativa peruana), Hugo Rodríguez Alcalá (narrativa paraguaya), Fernando Alegría (narrativa chilena), Julio Ortega (narrativa cubana), Luis Leal (narrativa mexicana), David Lagmanovich (narrativa argentina), Seymour Menton (narrativa centroamericana), Domingo Miliani (narrativa venezolana), Gregory Rabassa (narrativa brasileña), Germán Carrillo (narrativa colombiana), Evelio Echevarría (narrativa boliviana), Bernard Dulcey (narrativa ecuatoriana), y Rafael Rodríguez (narrativa puertorriqueña) con sus particularidades específicas, ofrecen un muy acabado panorama de las obras y los principales rasgos del decenio, con algunos denominadores comunes, dos de ellos importantes para la formalización del estudio de este corpus en las universidades de Estados Unidos: a) la densificación y puesta en contexto de los lazos de esta nueva narrativa con sus específicas matrices de pertenencia, y b) la extensión de su alcance más allá de los autores reconocidos y difundidos, en un gesto de actualización que permita ampliar los estudios disciplinares a nuevos objetos.

Con respecto al primer aspecto, hay un consenso generalizado y congruente con la nota editorial del primer número en torno a la necesidad de anclar la nueva narrativa en un proceso o tradición que, si bien no se conecta sino por reacción a la vertiente dominante del realismo regionalista o criollista, sí lo hace con obras y autores que apelaron este canon de representación muy tempranamente, entre los años veinte y treinta, marcando un vínculo con “una corriente subterránea” (según la llama Rama pensando en la narrativa uruguaya) que “comporta una investigación en zonas inéditas de lo real, por lo que pueden agruparse como antecedentes del cambio generacional” (*NNHA*, 1972, I. 2: 9). Sin quitarle protagonismo ni originalidad a la narrativa reciente, Rama —no arbitrariamente el autor que encabeza el índice de artículos— pone en contexto “El estremecimiento nuevo de la narrativa uruguaya”, como llama a su estudio, insertándolo en un complejo generacional que lo devuelve al flujo de las tensiones de la literatura nacional. Asimismo, Luis Leal en “La nueva narrativa mexicana” (*NNHA*, 1972, II. 1: 89-98), también hace un análisis de este sistema de trasvasamiento que no debe pasar inadvertido en el estudio de esa nueva narrativa. Otro caso similar

es el estudio de Fernando Alegría “La narrativa chilena (1960-1970)” (*NNHA*, 1972, II. 1: 59-63). El crítico chileno, profesor de la Stanford University en esos años, registra una transformación sustantiva en la década, un “centelleo literario”, una mutación que no data de la última década sino que se conecta con matrices que se remontan a las expresiones más vanguardistas y experimentales de la literatura chilena: “sus raíces están en las antinovelas de Vicente Huidobro [...], de Juan Emar [...] y en la narrativa abierta, monologada, de proyección existencialista de Manuel Rojas” (59).

Sirvan estos breves ejemplos, que podrían corroborarse en otros artículos, para señalar en los diversos autores la importancia de este proceso en el cual es posible estudiar de manera más sólida la nueva narrativa, expandirla y relacionarla con vasos comunicantes no suficientemente explorados. Si bien este consenso ya estaba mucho más estabilizado en la región, las interpretaciones que ciertas perspectivas reductivistas de análisis, particularmente extranjerías, habían dado a esta nueva producción, hacían necesaria la extrapolación de un consenso regional previo que prestigiosos especialistas pudieran ofrecer, en particular a la academia estadounidense, ávida de bibliografía actualizada para la enseñanza y para expandir el campo de estudios. Dicha extrapolación rectificaba y colocaba la preeminencia de una clave de lectura que proviene de la más macerada reflexión regional, aunque en las voces de críticos y profesores cuyos *locus* de enunciación hemisféricas ya no marcan sustanciales diferencias en bloques.

Esta redefinición se complementa con el aporte de cortes más finos en la clasificación entre autores y generaciones, así como de listados detallados de publicaciones de escritores pertenecientes a círculos más amplios. Hay artículos que ofrecen mucha precisión e información, necesaria para un mapeo o corte axial de una década tan prolífica, aunque en algunos casos faltos de profundidad y espesor en los planteos clasificatorios. Hay, finalmente, acercamientos subregionales genéricos, como el caso de “La narrativa centroamericana (1960-1970)”, de Seymour Menton (*NNHA*, 1972, II. 1: 119-130). En estos casos, la voluntad no es prioritariamente la solidificación de un consenso previo sino la respuesta directa a una necesidad informativa del currículum académico en expansión dentro de la disciplina. Si a estos artículos se le suma los aportes de la sección “Ventana sobre la nueva narrativa” (*NNHA*, 1972, II. 1: 194-226), que contiene las reseñas de obras literarias y críticas, esta operación se refuerza y direcciona.

HACIA LA TEORÍA Y LA “NUEVA CRÍTICA”  
DESDE EL SUR: *PROBLEMAS DE LITERATURA*

Entre la tercera y la cuarta entrega de *Nueva Narrativa Hispanoamericana* de 1972, se produce la publicación del primer número de *Problemas de Literatura*, desde Valparaíso, Chile. Por la mutua imbricación de ambas revistas, se hace necesario articularlas en el momento de su intersección, porque puede darnos la clave de lo que creemos ha sido uno de los casos más interesantes de red inter-hemisférica de revistas con diversas formas de articulación en torno a la literatura y la crítica latinoamericanas a principios de los prolíficos y complejos años setenta. La revista fundada y dirigida por Nelson Osorio y Helmy Giacoman posee un Consejo Editorial de dieciocho miembros, más de la mitad de los cuales son compartidos con la revista anterior<sup>21</sup> y agrega nuevos colaboradores, dentro de los que cabe destacar especialistas en el pensamiento marxista, tanto desde la perspectiva filosófica (Adolfo Sánchez Vázquez) como desde la lingüística y la semiótica, especialmente de la Escuela de Praga, espacio académico con el que Osorio mantenía fuertes vínculos y en el que desarrolló estudios de posgrado hasta 1970. La revista chilena posee algunas similitudes formales con la estadounidense, por ejemplo, la periodicidad y el débil vínculo académico.<sup>22</sup> Si bien la periodicidad posee el mismo esquema de *NNHA* lo cierto es que se publicaron sólo dos números en total: el primero en mayo y el segundo en septiembre de 1972. Otro contraste tiene que ver con la política de la lengua de los artículos: la revista chilena parece tener una actitud menos restrictiva respecto de su antecesora ya que acepta artículos en español e inglés, lo que podría entenderse en el marco de los propósitos estratégicos de cada una en su espacio específico de actuación: *NNHA* impulsa en el espacio académico estadounidense la legitimación del español y de sus estudios en esa lengua de sus textos literarios; en cambio *Problemas de Literatura* apunta a una política de intercambio y aportes internacionales, principalmente en el campo de la teoría, que precisa de la traducción desde lenguas más ajenas a la comprensión de

<sup>21</sup> Se trata de Fernando Alegría, Enrique Anderson Imbert, Angela Dellepiane, David Lagmanovich, Pedro Lastra, José Miguel Oviedo, Ángel Rama, Iván Schulman, Hugo Rodríguez Alcalá, Ángel Luis Morales y Jaime Concha.

<sup>22</sup> En los paratextos de la publicación se menciona la Universidad de Chile, en Valparaíso, lugar de trabajo de Nelson Osorio, pero sólo a los efectos de la correspondencia, porque la revista no se vincula formalmente con ningún órgano o unidad académica dentro de esa institución, ni mucho menos como patrocinante ya que la revista se sostiene por suscripciones.

un hispanohablante (como el ruso o el checo, por ejemplo) o de la publicación directa en inglés. Su necesidad de actualización con paradigmas teóricos que privilegia para su articulación con el pensamiento crítico latinoamericano requiere de esa apertura.

*Problemas de Literatura* posee un subtítulo que apunta a su propósito: *Revista Latinoamericana de Teoría y Crítica*. Desde su denominación está aspirando a “crear una revista destinada no tanto al estudio de las obras concretas, sino al desarrollo y discusión del pensamiento teórico que sustenta la actividad crítica”, sostiene el inicio de la nota editorial del primer número titulada “De los directores” (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). Sin embargo, esta diferenciación no deja de reconocer que ambas instancias están estrechamente vinculadas: el mismo texto confirmará que es la nueva narrativa la que impulsa “problemas nuevos y urgentes a la crítica y la investigación en este campo” (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). El texto “De los directores” apunta también a resaltar que esta tarea no podría llevarse adelante sin agentes preparados para ella. De allí que identifique y destaque una nueva generación de críticos cuyo sello distintivo es su apertura a “los aportes contemporáneos de disciplinas afines (lingüística, antropología, filosofía)” articulada al desarrollo de la producción literaria hispanoamericana. Esta “nueva crítica”, así denominada, no se percibe parricida ni desestima el “aporte de los estudios anteriores”, pero aboga por la necesidad de “enriquecer constantemente sus métodos e instrumentos, a fin de readecuarlos y superarlos”, una forma de acceder a una “disciplina rigurosa” (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). Advertimos aquí una reversión del mero gesto actualizador o modernizador, y más aún, un esfuerzo de internacionalismo teórico capaz de integrar el proceso literario latinoamericano con reflexiones teóricas y críticas que aporten “a las investigaciones que en distintas partes del mundo están contribuyendo a fundar para estos estudios una base científica” (*PL*, 1972, I. 1: s/p.). Hay en este texto inaugural una clara asunción de que se trata de una tarea “sin precedentes” en la tradición de las revistas regionales, y la fundamenta en la “real urgencia” en llevarla adelante.

*Problemas de Literatura* es una revista que porta una preocupación que incluso antecede a su nacimiento. Hugo Herrera Pardo (2012), en un estudio que recupera a esta revista a cuarenta años de su aparición, resalta la intensidad de eventos que vinculan a escritores y críticos literarios de distintas latitudes y que preceden a esta iniciativa: “Su proceso de gestación provenía de sucesivos encuentros (congresos, conversatorios) sobre, entre otros asuntos, el fenómeno de la ‘Nueva narrativa hispanoamericana’ (1969 en Santiago/Valparaíso, 1971 en Lima y en New York,

por citar algunos)” (90). Podríamos añadir que esta saga de encuentros se continúa durante la publicación de la revista, en especial el Segundo Congreso Continental sobre Nueva Narrativa Hispanoamericana (agosto, 1972), sobre el tema “La nueva narrativa y la nueva crítica”, organizado por la Universidad de Chile y la revista, el mismo encuentro al que se refiere Giacomán en términos efusivos invitando a él en su nota editorial del vol. II, núm. 2, septiembre de 1972,<sup>23</sup> a la vez que anuncia el Tercer Congreso en Venezuela en 1973, que finalmente sucedió en New York. El vínculo entre ambas revistas se percibe aquí enmarcado en una red mayor constituida por los participantes de estos eventos en los que se cruzan importantes escritores y prestigiosos críticos de la región, estudiosos de la literatura latinoamericana de Estados Unidos y de Europa occidental y oriental. En la nota editorial del número 2 de 1972, *Problemas de Literatura*, coincidente con la salida del mencionado número de *NNHA*, se resalta la importancia que tuvo ese evento, pero sobre todo lo integra junto con los anteriores encuentros a un circuito común en el que se inscribe la revista bajo un mismo propósito religador. Refiriéndose a dicho congreso, afirman sus directores:

La inquietud por proyectar las discusiones hacia el terreno de los fundamentos teóricos de la crítica estaba señalado en el temario, y en las ricas discusiones que a distintos niveles se realizaron *quedó de manifiesto el hecho que sirvió de base a la fundación de la revista: la búsqueda de renovación del instrumental teórico que lleve al establecimiento de lo que sería una “nueva crítica” en Hispanoamérica* (PL, 1972, 2: 5; el resaltado es nuestro).

Herrera Pardo menciona otra instancia de vinculación importante, también referida por otros críticos, que se relaciona con el proyecto de creación en el futuro inmediato de otra revista regional que complementara a la chilena con énfasis en la crítica literaria. “Esta última aparecería en 1975, en Lima, con el título de *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*” (90-91), sostiene el autor, reafirmando lo expuesto por quienes han atendido a la historia de la ya emblemática revista peruana creada por Antonio Cornejo Polar. Es decir que, además del vínculo de estas dos revistas “socias” a nivel hemisférico, como las llama Giacomán, hay que tener en cuenta la especial relación estratégica establecida con

<sup>23</sup> Imaginamos que el anacronismo del anuncio del evento de agosto de 1972 en la edición del número de septiembre de ese mismo año se debió a circunstancias de cercanía temporal y retraso en la publicación.

Cornejo Polar para generar desde la región latinoamericana dos publicaciones que complementarían sus respectivas funciones y fortalecerían la preeminencia de la región en la propuesta teórica y crítica sobre su literatura y, podríamos aventurar, contrarrestaría el peso creciente de estos estudios a nivel extrarregional, en particular en los Estados Unidos, receptor de la diáspora más importante de críticos latinoamericanos en sus universidades, en pleno proceso de generación de un campo de estudios con un notorio ritmo de crecimiento y producción.

La revista tenía plena conciencia de estar abriendo un camino dentro de la reflexión teórica y crítica contemporánea, lo cual se ve plasmado en la división formal de sus secciones en cuatro partes: la “Primera parte”, sin que haya ninguna indicación al respecto, parece estar destinada a artículos sobre cuestiones generales de la teoría literaria contemporánea; la “Segunda parte” recoge artículos sobre teoría literaria y crítica latinoamericanas; luego de este cuerpo mayor se suceden “Reseñas”, una sección bien nutrida de comentarios de libros que oscilan entre textos teóricos, críticos y literarios; y “Bibliografías”. Esta última es una sección más chica pero valiosa para la revista que parece estar planificada en sucesivas entregas. Titulada “Bibliografía crítica sobre problemas de literatura hispanoamericana”, en el número inicial presenta una “primera entrega” a cargo de David Lagmanovich. Se trata de un aporte funcional a los propósitos de la revista: hacer un registro que anteceda a la tarea que se ha propuesto es un valioso punto de partida para acceder al “estado de la cuestión”.

Algunos apuntes en torno a las secciones destinadas al pensamiento teórico: la “Primera parte” del número inicial está orgánicamente dedicada a las expresiones más importantes de la vertiente estructuralista checa. “La obra literaria como estructura”, del hispanista checo Oldřich Bělič (*PL*, 1972, I. 1: 9-19), abre la sección con un trabajo que introduce casi con criterio didáctico la teoría estructuralista checa, en particular con relación a nociones clave —como la de estructura— de su fundador, Jan Mukařovský. En su carácter de primer profesor de literaturas hispánicas en la Universidad de Carolina y en toda Checoslovaquia, Bělič podía pensar un vínculo entre la profunda renovación teórica que significaba el estructuralismo checo —opacado en Occidente por el estructuralismo francés— y sus posibilidades de vinculación en los estudios literarios hispanos e hispanoamericanos. Este artículo es el pórtico que da lugar al segundo estudio, y probablemente más importante texto, que es la traducción al español del famoso trabajo de Jan Mukařovský, “El arte

como hecho semiológico”, de 1934 (*PL*, 1972, I. 1: 21-26).<sup>24</sup> Mukařovský era un autor ya leído en círculos latinoamericanos (especialmente luego de la publicación de “Función estética, norma y valor como hechos sociales”, de 1970, poco antes de su muerte), pero contaba con pocas y malas traducciones y una escasa tarea de puesta en contexto de esos trabajos en un marco mayor y situado. La sección se cierra con “La vida socio-literaria” (1927) del formalista ruso Boris Eichenbaum (*PL*, 1972, I. 1: 27-34), en una traducción directa del ruso realizada por Emil Volek, miembro colaborador de ambas revistas, como hemos señalado. Los tres trabajos en conjunto apuntan a ofrecer esos instrumentos teóricos dentro de un amplio repertorio que, en la perspectiva de la revista, se proponen la conformación de una ciencia literaria dentro de las ciencias humanas, un campo cada vez más riguroso que vinculaba el universo estético y el social de una manera que rehuía los impresionismos y los mecanicismos socio-históricos en los que la crítica latinoamericana encontraba antecedentes que requerían ser superados. No obstante, la revista no se reconoce dentro de ninguna escuela o paradigma específico: “*Problemas de Literatura* no pretende postular una homogeneidad metodológica... tampoco busca desarrollar una sola y determinada postura teórica” (*PL*, 1972, I. 2: 5). Concibe como “imperioso el confrontamiento serio y la divulgación objetiva” (5) de estas teorías y se abre al intercambio libre en una discusión amplia.

En esa línea, la misma sección del segundo número se abre a diversas perspectivas de la semiótica: se inicia con un trabajo de Antonio Pagés Larraya sobre “Nuevas dimensiones del relato” (*PL*, 1972, I. 2: 9-16) en el que con espíritu docente expone los aspectos fundamentales de la semiótica narrativa de Algirdas J. Greimas; un segundo artículo de Oldřic Bělič sobre “La periodización y sus problemas” (*PL*, 1972, I. 2: 17-22), un aspecto crucial en la reformulación de la literatura hispanoamericana dentro de la concepción de una ciencia literaria; y por último un artículo de David Maldivsky, “Consideraciones sobre el nivel pragmático en teoría y crítica literaria” (*PL*, 1972, I. 2: 23-36), en el que a las consideraciones de la teoría desde ese punto de vista se les suma un trabajo crítico desde la pragmática de las obras de Borges, Arlt y Roa Bastos. La continuidad de esta sección en la revista probablemente hubiera ofrecido un friso actualizador de otros aportes teóricos, en especial de los diversos

<sup>24</sup> Herrera Pardo (2012) asigna la autoría de la traducción de este importante texto de Mukařovský a Osorio, trabajo revisado por el propio pensador checo, y destaca que la revista fue valorada por “ser una de las primeras publicaciones en traducirlo” (92).

formalismos que desde los sesenta se insertaron en América Latina pero que en la década siguiente comenzaron un proceso de ajuste y ampliación interpretativa, así como su cruce con las líneas que provenían del marxismo y el psicoanálisis. La revista consideraba estos aportes imprescindibles para pensar y formar una “nueva crítica” hispanoamericana. Un espacio crucial en esta publicación que, como hemos verificado, no encontramos en *NNHA*, en función del lugar que los más recientes debates teóricos ocupaban en la academia estadounidense.

En lo referido a la “Segunda Parte” de la publicación, ambos números dedican artículos que podríamos distinguir en dos categorías: unos se inscriben en el estilo de textos críticos que publicaba *NNHA*, enfocados en aspectos puntuales, analíticos, de obras o textos específicos, mientras que otros intentan desarrollar una reflexión articulada entre teoría y crítica. Tal es el caso de dos nombres clave de la revista: Nelson Osorio en su artículo “Problemas del lenguaje y la realidad en la literatura hispanoamericana” (*PL*, 1972, I. 1: 37-43), y René Jara Cuadra en “La Escuela de Praga y la teoría literaria” (*PL*, 1972, I. 2: 65-72) que lleva a una reflexión latinoamericana las posibilidades de articulación con los desarrollos de la escuela checa y no sólo su mera descripción y asimilación. La revista se hallaba en pleno crecimiento y consolidación hacia su segundo año de existencia cuando se produjo el golpe de Estado de septiembre de 1973 y el derrocamiento de Salvador Allende. Herrera Pardo (2012) informa que el tercer número de la publicación estaba en proceso de edición cuando el régimen militar “confiscó el ejemplar y arrestó a algunos de sus más destacados colaboradores para luego enviarlos al exilio” (91) y señala a José Promis Ojeda, René Jara Cuadra, Fernando Moreno Turner y el propio Nelson Osorio, entre los principales.

La cuarta entrega de *NNHA* correspondiente a septiembre de 1972 no llegó a registrar este quiebre luego definitivo de la revista chilena. Sí alcanzó a consignar de manera efusiva la realización del Segundo Congreso de la Nueva Narrativa Hispanoamericana, anunció el Tercer Congreso a efectuarse en Caracas y corroboró la articulación de una red entre ambas revistas, sus hacedores y colaboradores, los eventos y sus participantes, las publicaciones, etc. A tal punto se compartían los propósitos que en el siguiente número doble de la revista (*NNHA*, 1974, IV, enero-septiembre) se da cuenta de la situación chilena y se anuncia una nueva “sección teórica” a partir del siguiente número de enero 1975, en una suerte de gesto de absorción del rol específico, ahora trunco, que tuvo su revista “hermana”. Sin embargo, Giacoman no menciona explícitamente el cierre de la revista, sólo alude al “cambio violento de gobierno” y a la

imposibilidad de seguir imprimiendo allí los ejemplares de *NNHA*. Una conjetura podría apuntar a la posibilidad de seguir editando *PL* desde otro lugar del exilio de Nelson Osorio, pero esto no sucedió; en cambio, en 1975, como adelantamos, esta línea de puntos se restaura con el comienzo de *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Será Antonio Cornejo Polar, participante activo de los encuentros mencionados, quien retome el desafío de su colega y amigo, y lo continúe. Allí comienza otra rica historia que vincula una de las más fecundas redes intelectuales y proyectos editoriales que unieron las Américas en esos años, esta vez en una sola revista.

Quisimos hacer un recorrido, escasamente registrado, de tres años intensos en los inicios de la década de los setenta para poner en valor un entramado de dos revistas, sus círculos concéntricos de participantes y sus publicaciones, y pensarlo como un proyecto conjunto pero al mismo tiempo diferenciado a ambos extremos de las Américas. Nos interesó observar cómo se configuró en esa red de jóvenes críticos una operación en torno a la nueva narrativa hispanoamericana que, si bien tuvo una estrategia conjunta, ofreció a cada *locus* de enunciación lo que más necesitaba: el camino a la consolidación de una nueva área de estudios dentro de un campo de fuerzas tensado en el orbe académico estadounidense, y la discusión de nuevas bases epistemológicas para un discurso crítico propio de una literatura que en América Latina veía cercano su horizonte de liberación en todos los órdenes, incluido el literario, aunque también comenzaba a percibir los avances y la potencia de una crítica generada desde fuera de la región con lógicas y operaciones teóricas diferentes. La lupa puesta en esta red de críticos y de publicaciones no opaca ni soslaya las propuestas por otras revistas contemporáneas a ellas que siguieron semejantes itinerarios, más aún, un relieve mayor las encontraría entrelazadas. Y también nos permitiría advertir que por detrás de ciertas dicotomías u oposiciones que la época construyó como irreconciliables, otras tramas tejieron e hilaron circuitos intelectuales y textuales que sostuvieron la conversación americana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARABI MOUZOURI, Hassan (2019), “La revista *Libre*, víctima del caso Padilla”, *Colección* (Universidad Católica Argentina), XXX. 1: 117-148.
- AVELLANEDA, Andrés (1999), “Desde las entrañas: revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos”, en SOSNOWSKI, Saúl (ed.), *La*

- cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 549-566.
- CAMPUZANO, Luisa (1996), “La revista *Casa de las Américas*, 1960-1995”, *Nuevo Texto Crítico* (Stanford University), 16/17: 215-238.
- DEGIOVANNI, Fernando (2018), *Vernacular Latinoamericanisms. War, the Market, and the Making of a Discipline*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1975), *Para una teoría de la literatura latinoamericana y otras aproximaciones*. La Habana: Casa de las Américas.
- GILMAN, Claudia (1996), “Intelectuales ‘libres’ o intelectuales ‘revolucionarios’: El caso de la revista *Libre*. Política y cultura sobre un campo minado”, *América. Cahiers du CRICCAL* (París), 15-16: 11-20.
- \_\_\_\_\_. (2003), *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- HERRERA PARDO, Hugo (2012), “Silenciamiento, mitología y secularización: a 40 años de *Problemas de Literatura*”, *Bagubra* (Valparaíso, Chile), 2: 90-106.
- Libre. Revista de Crítica Literaria* ([1971-1972] 1990). Edición Facsimilar. MENDOZA, Plinio Apuleyo (introd.). México: El Equilibrista-Ediciones Turner.
- LIE, Nadia (1996), *Transición y transacción. La revista cubana Casa de las Américas (1960-1976)*. Leuven: Hispamérica-Leuven University Press.
- MARTIN, Gerald (2002), “El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y la *Revista Iberoamericana*: Breve relato de una larga historia”, *Revista Iberoamericana* (University of Pittsburgh), LX-VIII. 200: 503-517.
- MUDROVIC, María Eugenia (1997), *Mundo Nuevo: Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- \_\_\_\_\_. (1999), “América Latina desde París (A propósito de *Libre*)”, en SOSNOWSKI, Saúl (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 439-452.
- Nueva Narrativa Hispanoamericana (1971-1975)* (Latin American Studies Program, Adelphi University, Long Island, New York).
- PATIÑO, Roxana (2006), “Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo estatuto crítico (1975-1985)”, *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria* (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), 11/12: s/p. Disponible en: <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a06>

- \_\_\_\_\_ (2018), “Hispanamérica y la crítica literaria”, *Estudios de Teoría Literaria* (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina) VII. 14: 55-68. Disponible en: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/issue/view/135/showToc>
- Problemas de Literatura* (1972) (Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile).
- QUINTERO HERENCIA, Juan Carlos (2002), *Fulguración del espacio. Letras e imaginario institucional de la Revolución Cubana (1960-1971)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- RODRÍGUEZ MONEGAL, Emir (1966), “Presentación”, *Mundo Nuevo* (París), 1: 4.
- \_\_\_\_\_ (1971), “Una escritura revolucionaria”, *Revista Iberoamericana*, XXXVII. 76/77: 497-506.
- RUFFINELLI, Jorge (1992), “Ángel Rama, *Marcha* y la crítica literaria”, *Scriptura* (en línea) 8/9: 119-128. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/view/94410>
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Pablo (2005), “El proyecto literario y político de la revista *Libre*”, *Iberoamericana*, nueva época, V. 17: 29-39.
- SEBOLD, Russell P. (1988), “Hispanic Review”, *Romanische Forschungen* (Alemania), C. 1: 96-99.
- SOSNOWSKI, Saúl (ed.) (1999), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2015), *Cartografía de las letras hispanoamericanas: tejidos de la memoria*. Córdoba: EDUVIM.
- WEISS, Judith (1977), “*Casa de las Américas*”, *an Intellectual Review in the Cuban Revolution*. Chapel Hill, NC: Castalia.